

CRIMEN PASIONAL: CONTRIBUCIÓN A UNA ANTROPOLOGÍA DE LAS EMOCIONES

JAIME AROCHA*

Publicado en: "Crimen Pasional: Contribución a una Antropología de las Emociones".
<http://www.digital.unal.edu.co/dspace/bitstream/10245/925/8/07ANEX01.pdf>
martes, 29 de junio de 2010.

Reseña del libro: JIMENO, Myriam. *Crimen Pasional: Contribución a una Antropología de las Emociones*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Colección Sede de Bogotá, 2004.

Además de la contribución que toma en cuenta el título de este libro, hay otras tres a las cuales me referiré. La primera consiste en la comparación entre Colombia y Brasil: dos ámbitos emocionales distintos; dos grandes modos de sufrir y enfrentar el sufrimiento; dos aparatos judiciales; dos antropologías contrastantes hechas más bien desde la periferia, y sin embargo, generalizaciones comunes en cuanto a la formación de los sujetos y a las asimetrías sociales que deben enfrentar las mujeres. Esto último dicho sin apelar a la estridencia de algunos tipos de militancia.

El segundo aporte es el de la metodología de investigación. Jimeno llevó a cabo un trabajo etnográfico en Brasil y Colombia, privilegiando las entrevistas semi-estructuradas en profundidad, hacia la elaboración de historias de vida de víctimas y victimarios de crímenes pasionales, con sus familiares y amigos, con las autoridades que tuvieron que ver con los casos, con expertos tanto en los procedimientos de la justicia penal en ambos países, como en las características de sus códigos legales. Conversó con las personas dentro y fuera de las prisiones, siempre con la idea de documentar no sólo las complejidades que rodearon a cada drama individual, sino los sufrimientos de los afectados. Todo esto en diálogo constante con un conjunto de teorías antropológicas en procesos de consolidación

* Profesor del Departamento de Antropología y del Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad Nacional de Colombia.

alrededor de un tema que hasta hace algunos años era más bien desdeñado, el de las emociones. Me refiero a un movimiento permanente de lo particular a lo universal, a lo largo de recorridos de verdad interdisciplinarios, que nunca desdibujan la identidad antropológica de la investigadora. Esos recorridos bien pueden ser objeto de análisis detallados en cursos ya sea de técnicas etnográficas o de diseño de la investigación, en particular dentro de las aulas norteamericanas tan proclives al autismo con respecto a las creaciones de los antropólogos latinoamericanos.

Una tercera contribución de esta obra se relaciona con nuestras concepciones sobre la realidad. Dentro de las dos sociedades comparadas resalta la persistencia de las imágenes compartidas con respecto a unos hombres racionales y unas mujeres emotivas. Hasta el estudio de ambos códigos penales revela cómo éstos no sólo reconocen esa diferencia, sino que la perpetúan, pese a que en muchos casos es contraevidente. No son pocos los entrevistados y las entrevistadas que le dijeron a Jimeno que las mujeres planean mejor sus crímenes; urden estrategias, programan acciones y pueden valerse de personas interpuestas para cometer las acciones criminales. Por el contrario, hombres como Pablo (págs.: 57-104) actuaron de manera descontrolada, en respuesta a emociones extremas. Lo increíble es que ni los testimonios que controvierten las representaciones preponderantes, ni las evidencias que en el mismo sentido recogen los responsables de las investigaciones judiciales y mucho menos las controversias que pueden formularse desde la teorías de la antropología y la psicología parecen nutrir los aparatos perceptuales y mentales de quienes administran justicia en ambos países, o de quienes idean las políticas públicas. Esta impermeabilidad de la esfera pública con respecto a la académica quizás tenga que ver con el léxico tan intrincado que ésta última ha ido desarrollando. Sin embargo, éste no es el caso del estilo narrativo de Jimeno, por fortuna accesible a públicos más generales. De ahí un valor que hemos ido constatando quienes compartimos espacios académicos con esa autora: son cada vez más frecuentes los llamados que las entidades públicas les hacen a ella y a los

de su grupo de investigación para que ofrezcan asesorías sobre el ejercicio no estereotipado de masculinidades y feminidades, pero lo más importante dentro de un país en guerra, sobre los mecanismos para resolver conflictos emocionales por medios no violentos.